

PERSONAJES DEL SUR (FASNIA-GÜÍMAR):

SOR BERNARDA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1911-1985)

BACHILLER, PIANISTA, MAESTRA NACIONAL, CONCEJALA DEL AYUNTAMIENTO DE BUENAVISTA E HIJA DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL DEDICADA A LA ENSEÑANZA

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

En este artículo queremos recordar a una entrañable y polifacética mujer, querida y admirada por todos los que la conocieron, Sor Bernarda Hernández Rodríguez, quien obtuvo los títulos de Bachiller y de Maestra, destacó como pianista, ejerció como maestra nacional y fue designada concejala del Ayuntamiento de Buenavista del Norte, cargo al que renunció pronto. Luego abandonó el Magisterio público para ingresar en las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en cuya Orden continuó desarrollando una impresionante labor docente y social, centrada durante 44 años y hasta su muerte en el Colegio Insular “San Antonio” de Las Palmas de Gran Canaria. También fue “Ministra extraordinaria de la Sagrada Eucaristía”.



Arriba, a la derecha, el solar de la calle San Joaquín de Fasnía, en el que estuvo la casa natal de Sor Bernarda, la recordada “*Casa de Perlaza*”.

SU DESTACADA FAMILIA

Nuestra biografiada nació en la calle San Joaquín de Fasnía el 2 de abril de 1911, a las siete de la noche, siendo hija de don Luis Hernández Farré, natural de Güímar, y doña Isabel

Rodríguez Reverón, que lo era del citado pueblo de Fasnía, en cuyo “*Centro parroquial*” estaban avecinados, aunque se habían casado en la parroquia del Sagrario Catedral de La Laguna. El 15 de ese mismo mes fue bautizada, “*sub conditione después de la bendición de la pila bautismal*”, en la iglesia parroquial de San Joaquín por el cura ecónomo don José de Ossuna y Batista; se le puso por nombre “*Ramona Cirila*” y actuó como madrina la abuela paterna, doña Ramona Farré y Pujol, siendo testigos la madre, el padre, don Diego López González y don Guillermo Díaz González, los dos últimos ministros de la parroquia.

Creció en el seno de una familia acomodada, culta y profundamente creyente, que vivió primero en Fasnía y a partir de 1915 en La Laguna, aunque pasaba largas temporadas en Güímar, donde se estableció definitivamente hacia 1936. Por lo tanto, entre estas tres localidades compartió doña Bernarda su infancia y su juventud.

En la rama paterna sobresalieron muchos de sus miembros, entre ellos: un quinto abuelo, *don José Quintero Padrón* (1712-1802), síndico personero, diputado del Pósito y procurador síndico del Ayuntamiento de Güímar; tres hijos del anterior, *don José Antonio Quintero y Acosta* (1746-1763), clérigo minorista, *don Domingo María Quintero y Acosta* (1748-1828), conocido por “*El Virrey*”, Bachiller, sargento de Infantería, notario público mayor del Juzgado de Indios, juez sustituto, receptor propietario de la Real Audiencia de México, ministro interventor e intendente de provincia honorario en La Habana, y *don Isidro Quintero y Acosta* (1764-1849), secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Louisiana y del Arzobispado de Guatemala, colector, bolsero y mayordomo de la fábrica parroquial de Güímar, profesor, hermano mayor y secretario de la Hermandad del Rosario, racionero, canónigo y bibliotecario de la Catedral de La Laguna, prosecretario del Cabildo, vicario foráneo de La Orotava, hacedor de los partidos de Taoro y Daute, juez examinador sinodal, juez colector de Espolios y Vacantes e introductor de la cochinilla en Canarias; un cuarto abuelo, *don Martín Bueno Pampliega* (1719-?), escribano público; un tatarabuelo de *don Pedro Hernández García* (1742-1799), subteniente de Artillería; un bisabuelo, *don Pedro Hernández Bueno* (1798-1885), administrador de espolios y vacantes de la Diócesis, regidor del Ayuntamiento de La Laguna, secretario de la Comisión de Escuelas de Güímar y comerciante; el hermano de su tatarabuela, *don Sebastián Bueno y Quintero* (1761-?), cura de Chorón y vicario de Barquisimeto, en Venezuela; su abuelo paterno, *don Pedro Hernández González* (1837-1901), clérigo tonsurado y primer maestro propietario de Güímar durante 40 años; cinco tíos abuelos, *don Nicolás Hernández González* (1838-1914), maestro en La Orotava y comerciante en Güímar, *don Cenobio Hernández González* (1842-1914), maestro en Güímar, abogado, juez municipal y registrador de la propiedad en La Orotava, *don Antonio Hernández González* (1844-1903), bachiller, profesor de Instrucción Primaria de Arico, juez y fiscal municipal, recaudador y depositario del Ayuntamiento y del Pósito de Güímar, secretario de la comunidad “Río y Badajoz, primer presidente del Casino y comerciante, *don Ángel Hernández González* (1845-1930), bachiller, director de la banda de música de Güímar, recaudador y depositario del Ayuntamiento, secretario de la comunidad “Río y Badajoz, presidente del casino y comerciante, y *don Fidel Farré Pujol* (1839-1891), Licenciado en Sagrada Teología, beneficiado-arcepreste de Güímar y examinador sinodal del Obispado; dos primos hermanos de su padre, *don Servando Hernández y Hernández* (1889-1978), comerciante, gerente de la sociedad de aguas “Río y Badajoz”, concejal y colaborador periodístico, y *don Alfonso Hernández y Hernández* (1886-1980), director de la banda de música de Güímar, teniente de alcalde, presidente del Casino, presidente y gerente de la “Hidroeléctrica de Güímar”; y dos primos segundos, *don Manuel González Hernández* (1911-2003), alférez provisional de Ingenieros, Doctor ingeniero industrial, ingeniero jefe de Industria, responsable del Plan de Electrificación y consejero del Cabildo Insular de Tenerife, que da nombre a una avenida de El Puertito, y *don Ángel Hernández Rodríguez* (1920-2017), Licenciado en Ciencias Químicas, alférez de complemento de Artillería, profesor de la Universidad de Sevilla, delegado de CEPESA en Tenerife, presidente de la ATAO,

adjunto a la Dirección General de CEPSA, vicepresidente del Club Español del Petróleo, director general de la Asociación de Empresas Refinadoras de Petróleo, presidente del Hogar Canario de Madrid y de la Casa de Canarias en dicha capital, escritor, conferenciante, traductor, pregonero e Hijo Predilecto de Güímar.¹

Por su parte, en la rama materna también destacaron algunos miembros: dos hermanos de tatarabuelos, *don Sebastián García Perlaza* (1804-?), teniente de Cazadores, y *don Francisco González Fajardo*, juez municipal de Buenavista del Norte; dos bisabuelos: *don Francisco Rodríguez Perlaza* (1808-1888), subteniente de Milicias, elector contribuyente, alcalde constitucional de Granadilla de Abona y de Buenavista del Norte, y *don Juan Antonio Reverón Martín* (1803-1876), sargento 2º de Milicias; el hermano de un bisabuelo, *don Juan González Martín*, secretario del Juzgado Municipal de Buenavista; y su abuelo, *don Francisco Rodríguez y González Perlaza* (1851-1936), teniente de Milicias, capitán del Ejército Territorial de Canarias, comandante de armas y juez municipal de Fasnia, comandante militar de Guía, Antigua e Icod de los Vinos, rico propietario agrícola y urbano, viajero y socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, con intensa vida social en la ciudad de La Laguna.²

En cuanto a sus hermanos, tuvo cinco: *una niña*, que falleció de corta edad en Fasnia, en 1911; *don Francisco Pedro Hernández Rodríguez* (1913-2007), casado con doña Ana Martín Fernández, con sucesión³; *doña Cirila Hernández Rodríguez* (1915-2014), quien ejerció como escribiente temporera del Ayuntamiento de Güímar y como maestra en El Escobonal (Güímar), San Juan (Güímar), El Grandal (Puntallana), El Médano (Granadilla) y Lomo de Mena (Güímar), y contrajo matrimonio con don Arturo Hernández Cruz, natural de Güímar e interventor del Ayuntamiento, con descendencia⁴; *doña Mélida Hernández Rodríguez* (1918-1996), conocida por “*Meña*”, entrañable vecina de Güímar, quien colaboró con sus hermanas en las tareas docentes y contrajo matrimonio con el empresario don Constantino Torres Bardó, con sucesión⁵; y *don Luis Hernández Rodríguez*, quien se ausentó de la isla.

BACHILLER, PIANISTA Y BRILLANTE CARRERA DE MAGISTERIO

Volviendo a nuestra biografiada, tras superar los Estudios Primarios, doña Bernarda cursó el Bachillerato en el Instituto de Canarias La Laguna, donde vivía su familia. Siendo aún estudiante de este centro, en julio de 1925 contribuyó con 2 pesetas a la suscripción abierta para el homenaje que se la iba a tributar al director del instituto, don Adolfo Cabrera-Pinto y Pérez, con motivo de su próxima jubilación⁶.

Luego, después de obtener el título de Bachiller, en 1927 se matriculó en la Escuela Normal de Maestras de la misma ciudad de La Laguna, donde cursó la carrera de Magisterio,

¹ Sobre muchos de estos personajes pueden verse otros artículos en este mismo blog.octaviordelgado.es.

² *Ibidem*.

³ Tuvieron cinco hijos: *doña Ana María*, *don Pedro Francisco*, *don Rubens*, *don Francisco* y *doña Milagrosa Hernández Martín*.

⁴ Procrearon dos hijos: *don Carlos Alberto Hernández y Hernández* (1939), nacido en La Laguna y bautizado en Güímar, alférez de complemento de la Milicia Universitaria, Doctor en Derecho, secretario titular de los Ayuntamientos de Ochagavía e Izalzu (Navarra) y profesor de la Universidad de Navarra; y *don Jaime Rufino Hernández y Hernández* (1943), nacido en Güímar, alférez de complemento de la Milicia Universitaria, profesor mercantil, empleado de banca y encargado de la expansión del Banco Exterior de España en el Sur de Tenerife como director de oficinas.

⁵ Dejaron cuatro hijos: *Constantino Luis*, quien falleció cuando contaba tan sólo 12 años de edad; *don Francisco Antonio Torres Hernández*, conocido por “*Toño*”; *doña Isabel Torres Hernández* (1952), periodista, jefa de prensa de la UIMP y de los Ministerios de Educación y Asuntos Exteriores, Premio “*Argenta de Franquis*” 2017, y *don Pedro Torres Hernández*, restaurador de obras de arte.

⁶ “Homenaje a Cabrera Pinto”. *La Prensa*, jueves 23 de julio de 1925, pág. 3; “Una próxima jubilación. Homenaje a Cabrera-Pinto”. *Gaceta de Tenerife*, 26 de julio de 1925, pág. 3.

como fue recogiendo el periódico lagunero *Las Noticias*; así, en junio de 1928, en los exámenes finales del primer curso obtuvo un notable y un aprobado; y en junio de 1929, en los del segundo curso, ya obtuvo seis sobresalientes y tres notables, por lo que figuraba como la cuarta alumna más brillante de dicho curso⁷. Ese excelente resultado también lo destacó el periódico *Gaceta de Tenerife* en ese mismo mes, bajo el titular “*Alumnos aprovechados*”: “*En la Escuela Normal de Maestras de La Laguna ha terminado, con brillantes notas, el segundo curso de la carrera del Magisterio, la estudiosa señorita Bernarda Hernández Rodríguez. / Reciba ésta la más sincera felicitación, la que hacemos extensiva a su abuelo, nuestro distinguido amigo don Francisco Perlaza*”⁸.

Por entonces, doña Bernarda ya era una consumada pianista. Por ello, en ese mismo año participó con brillantez en la fiesta literaria incluida en el programa de actos de la festividad en honor de la Milagrosa, Patrona de la Escuela Normal, la cual se celebró el domingo 24 de noviembre de 1929, a las tres de la tarde, y fue organizada por las alumnas de tercero de Magisterio, con la cooperación de sus compañeras de los demás cursos. Dicho acto tuvo lugar en el salón de actos del centro docente, como anunció la prensa tinerfeña; en la primera parte se interpretaría: “*«L’Eventail», piano a cuatro manos, por las alumnas Bernarda Hernández Rodríguez y Pilar Alonso Gómez*”; y en la segunda parte: “*«Un temporal en el cabo de Hornos», piano, por la señorita Bernarda Hernández Rodríguez, explicando los diferentes momentos musicales la señorita Isabel Hernández*”⁹. Y el 30 de ese mismo mes, una vez celebrado el festival, *Gaceta de Tenerife* destacaba la brillante actuación de nuestra biografiada: “*Todos los números del programa, estuvieron a cargo de las normalistas. Merecidos aplausos recibieron la señorita Bernarda Hernández Rodríguez, por la delicadeza con que ejecutó al piano Un temporal en el Cabo de Hornos; y la señorita Isabel Hernández, que explicó los diversos motivos musicales de tan sentimental composición. / La misma señorita Hernández y la señorita Pilar Alonso oyeron nuevos aplausos por la admirable interpretación, a dos manos, de L’Eventail*”¹⁰.

MAESTRA INTERINA DE MASCA Y VALLE DE SAN LORENZO, Y CONCEJALA DEL AYUNTAMIENTO DE BUENAVISTA

Una vez obtenido el título de Maestra de Primera Enseñanza, en junio de 1931 doña Bernarda Hernández Rodríguez presentó una instancia a la Junta Provincial de Instrucción Pública, “*solicitando regentar escuelas interinamente*”, tal como informó *Gaceta de Tenerife* el 27 de dicho mes¹¹.

Su primer destino fue el de maestra interina de la lejana escuela de Masca (Buenavista del Norte), para la que fue nombrada el 28 de octubre de 1931 y de la que tomó posesión tres días después, cuando contaba 20 años de edad. Permaneció a su frente durante un año y medio, hasta el 19 de abril de 1933¹².

En ese período fue designada para que ocupase el puesto de concejal en el Ayuntamiento de Buenavista, dado el gran prestigio y el afecto que se había ganado en el

⁷ “Exámenes en la Normal de Maestras”. *Las Noticias*, miércoles 20 de junio de 1928 (pág. 1) y miércoles 19 de junio de 1929 (pág. 1).

⁸ “Ecos de sociedad / Alumnos aprovechados”. *Gaceta de Tenerife*, sábado 15 de junio de 1929 (pág. 2).

⁹ “Fiesta de la Milagrosa en esta Escuela Normal de Maestras”. *Las Noticias*, jueves 21 de noviembre de 1929 (pág. 3); “En la Escuela Normal de Maestras / Fiesta de la Milagrosa”. *Gaceta de Tenerife*, 22 de noviembre de 1929 (pág. 2); “En la Normal de Maestras / La fiesta de la Patrona”. *La Prensa*, sábado 23 de noviembre de 1929 (pág. 5).

¹⁰ “Actos piadosos y de cultura / La fiesta de la Patrona de la Escuela Normal de Maestras”. *Gaceta de Tenerife*, sábado 30 de noviembre de 1929 (pág. 1).

¹¹ “Instrucción Pública / Interinidades”. *Gaceta de Tenerife*, sábado 27 de junio de 1931 (pág. 1).

¹² Archivo de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. Libros de nombramientos y escuelas.

vecindario; debido a sus constantes traslados a la cabecera municipal tuvo que nombrar como sustituta a su hermana *Meña*, quien en ese tiempo colaboró con ella. Poco tiempo después, abrumada por los problemas que en aquellos difíciles tiempos de la República tenía el Ayuntamiento, doña Bernarda renunció al cargo de concejal y a su plaza de maestra.¹³

El 22 de enero de 1934 fue nombrada maestra interina de la escuela de niñas de Valle de San Lorenzo (Arona), de la que tomó posesión el 28 de dicho mes y en la que permaneció durante ocho meses, hasta el 29 de septiembre del mismo año¹⁴.

Después de este destino parece que doña Bernarda abandonó el Magisterio público, aunque en el censo de 1940 estaba empadronada con sus padres y dos hermanos (doña Nélida, de 22 años, y don Luis, de 14) en la calle Santo Domingo de Güímar; figuraba con 28 años de edad y como “*profesora*”¹⁵; no obstante, sabemos que por entonces estaba ausente en la Península.



Sor Bernarda Hernández Rodríguez,
Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl.

LABOR DOCENTE COMO HIJA DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL Y MINISTRA EXTRAORDINARIA DE LA SAGRADA EUCARISTÍA¹⁶

Lo cierto fue que nuestra biografiada sintió como crecía en ella una irrefrenable vocación religiosa, por lo que ingresó en las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Tras seguir los estudios de noviciado en Sambuesa (Navarra) y en Cádiz, profesó solemnemente en dicha Orden.

La nueva monja trabajó intensamente en varios centros religiosos peninsulares, hasta que en 1941 se incorporó al Colegio Insular “San Antonio” de Las Palmas de Gran Canaria, internado que su Orden regenta en la calle Sor Brígida Castelló nº 1 de dicha ciudad. En este

¹³ Información oral aportada por su hermana Meña.

¹⁴ Archivo de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. Libros de nombramientos y escuelas.

¹⁵ Archivo Municipal de Güímar. Padrón vecinal de 1940.

¹⁶ Información oral aportada también por su hermana Meña.

centro prestó 44 años de servicios ininterrumpidos a la Enseñanza, hasta que le sorprendió la muerte.

Por sus aulas pasaron numerosas generaciones de canarios de todas las clases sociales, que luego llegarían a ser desde errantes vagabundos hasta ingenieros industriales, pasando por todas las profesiones conocidas. En ellos volcaba su espíritu humanitario, hasta el punto de romper pizarras para darle trozos a los niños más pobres, de modo que tuviesen donde escribir. Además de los conocimientos elementales de lectura y escritura, Sor Bernarda enseñaba en el colegio otras disciplinas, sobre todo piano, mecanografía y manualidades.

Además, en mayo de 1970 fue nombrada “*Ministra extraordinaria de la Sagrada Eucaristía*”, junto a otras religiosas Hijas de la Caridad¹⁷.

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

Encontrándose gravemente enferma, Sor Bernarda Hernández Rodríguez ingresó en la Clínica Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro de Las Palmas de Gran Canaria, recibiendo allí durante su larga permanencia probados desvelos y atenciones, tanto por parte del cuadro médico como por el resto del personal. En este centro médico dejó de existir el miércoles 20 de noviembre de 1985, a los 74 años de edad, confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. Ese mismo día fue trasladada a su querido Internado “San Antonio”, que sirvió como capilla mortuoria para su velatorio. A las once de la mañana del día siguiente fue trasladada a la parroquia de Santo Domingo de Vegueta, donde se ofició la misa de *corpore* insepulto y luego recibió sepultura en el cementerio católico de San Lázaro de dicha ciudad.

El mismo día de su muerte se publicaron en el *Diario de Las Palmas* dos esquelas, en las que se rogaba una oración por el eterno descanso de su alma y se invitaba a asistir a su entierro, una enviada por sus hermanos y demás familiares y otra por “*El Padre Director, Sor Visitadora y Consejo, sus hermanas de Comunidad, Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl del Colegio Insular San Antonio y familia*”¹⁸. Esas mismas esquelas se repitieron al día siguiente en *La Provincia*¹⁹. Asimismo, este periódico se hizo eco de la muerte de esta entrañable religiosa el 23 de dicho mes, en el apartado “*In memoriam*” de su sección “*Vida social*”:

En esta ciudad dejó de existir sor Bernarda Hernández Rodríguez, hija de la Caridad. Tras oficiarse una misa *corpore* insepulto en la parroquia de Santo Domingo (Vegueta), recibió cristiana sepultura en el cementerio católico de San Lázaro. Expresamos nuestro pésame a sus hermanos: Pedro, Cirila, Meña y Luis Hernández Rodríguez; hermanos políticos: Ana Martín Fernández y Constantino Torres Bardó; sobrinos, primos y demás familia, así como al padre director, sor visitadora y consejo, y hermanas de comunidad Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl del Colegio Insular San Antonio.²⁰

Sus familiares renunciaron al traslado de su cadáver hasta Güímar, dado el cariño que se le profesaba en la capital grancanaria, pues quiso que sus restos reposaran para siempre en la ciudad en la que había transcurrido la mayor parte de su vida.

En Tenerife se celebraron varias misas por el descanso de su alma: en la parroquia de Santiago Apóstol de El Puertito de Güímar el domingo 24 de noviembre, a las diez de la mañana; en la parroquia de Santo Domingo de Guzmán de la misma ciudad el miércoles 27, a

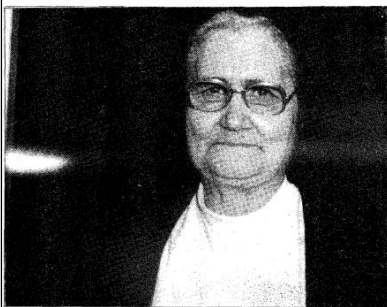
¹⁷ “Ministros extraordinarios de la Sagda. Eucaristía / Religiosas / Hijas de la Caridad”. *Boletín Oficial del Obispado de Canarias*, junio de 1970 (pág. 21 -213-).

¹⁸ Esquelas. *Diario de Las Palmas*, miércoles 20 de noviembre de 1985 (pág. 84).

¹⁹ Esquelas. *La Provincia*, jueves 21 de noviembre de 1985 (pág. 36).

²⁰ “In memoriam / Sor Bernarda Hernández Rodríguez”. *La Provincia*, sábado 23 de noviembre de 1985 (pág. 2).

las seis de la tarde; en la parroquia de San Francisco de Santa Cruz de Tenerife el jueves 28, a las siete y media de la tarde; en la parroquia de la Cruz del Señor el viernes 29, también a las siete y media de la tarde; y en la parroquia de Valle de San Lorenzo el sábado 30 de noviembre, a las seis y media de la tarde²¹.



Sor Bernarda Hernández Rodríguez

FALLECIO SOR BERNARDA

Una vida entregada a la obra social

Tinerfeña de nacimiento, canaria por adopción e Hija de la Caridad por una vocación que la llevó a marcar las más altas metas a la entrega, en un servicio directo a los niños a través de 42 años en el Colegio Insular San Antonio.

Fue la mujer fuerte de que nos habla el Evangelio, su lámpara se mantuvo encendida siempre para los demás, por eso su pérdida ha producido profundo dolor en las Comunidades de Hijas de la Caridad y en las generaciones de niños y familiares que compartieron con ella penas y alegrías, sinsabores y éxitos, carencias y, sobre todo, amor; un profundo amor que la llevaba a heroicidades silenciosas, que sólo están escritas en el libro de la vida, porque fueron siempre hechas en la humildad que fue su característica.

Pedagoga, humana, vicenciana, disponible y responsable, su vida se ha ido consumiendo día a día en una entrega incondicional a la noble causa de los niños.

Su sentido y proyecto de vida iba siempre directamente a Dios, y su final probado por el sufrimiento personal, lo ofreció conscientemente por los niños, razón de ser de su vida y de su afán.

JUAN GREGORIO HERNÁNDEZ

El Instituto Nacional de la Salud
anuncia los siguientes

Concursos públicos

ALAVA: HOSPITAL "ORTIZ DE ZARATE", de Adquisición de Demagras para máquinas de Lavandería y Cocina, Mobiliario, Máquinas, Aparatos y Dispositivos. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

ASTURIAS: HOSPITAL "NTRA. SRA. DE COVADONGA", de Obras: Adquisición de Aparatos y Dispositivos. • HOSPITAL DE CANGAS DE NARCEA, Adquisición de Mobiliario Clínico y General, Maquinaria y Herramientas, Aparatos y Dispositivos, Instrumental, Enseres, Ropas y Enseres... Unión de Cocina y Comedor. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

BALEARES: HOSPITAL "VIRGEN DE LLUCH", de Palma de Mallorca, Adquisición de Maquinaria y Electrodo. • HOSPITALES DE MANON, IBIZA y "VIRGEN DE LLUCH", Adquisición de primeros auxilios traumatológicos. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

BURGOS: HOSPITAL "GENERAL YAGUE", de Burgos, Adquisición de carro para comidas, un Autoclave de vapor y de un sistema analizador para el Servicio de Urgencias. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

CÁCERES: HOSPITAL DE CORDA, Adquisición de Aparatos de Radiología. • HOSPITAL "VIRGEN DEL PUERTO", de Plasencia, Adquisición de una Unidad de exploración oftalmológica y de un Visiofotómetro. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

GUPIZZO: HOSPITAL MATERNO INFANTIL, de San Sebastián, Adquisición de Aparatos, Mobiliario clínico y general, e Instrumental. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

HUESCA: HOSPITAL "SAN JORDGE", de Huesca, Contratación de los Servicios de Catering y Limpieza. (B.O.E. nº 268, de 11. 11. 85)

MADRID: HOSPITAL "1º DE OCTUBRE", de Madrid, Adquisición de Mobiliario y Aparatos para Hemodiálisis. (B.O.E. nº 268, de 6. 11. 85) • HOSPITAL DE LEGANES, Adquisición de diversos material sanitario y de cocina. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85) • CONCERTACIÓN DE SERVICIOS DE CINCO AMBULANCIAS, destinadas al transporte de enfermos beneficiarios de la Seguridad Social. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

MURCIA: CENTRO DE SALUD EN EL BARRIO DE SAN ANTON DE CARTAGENA, Obras de construcción. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

PALENCIA: CENTRO DE SALUD EN VENTA DE BAROS, Obras de construcción. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

SANTA CRUZ DE TENERIFE: HOSPITAL "NTRA. SRA. DE LA CADELARIA", de Santa Cruz de Tenerife, Contratación del Servicio de Vigilancia y Seguridad. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

VALENCIA: HOSPITAL "LA FE", de Valencia, Adquisición de Aparatos y Dispositivos. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

VIZCAYA: CENTRO DE SALUD DE SESTO, Adquisición de Mobiliario general y clínico, Aparatos e Instrumentos, Instrumental general, enseres sanitarios, Utensilios y Herramientas y Ropas. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

ZARAGOZA: HOSPITAL "ANGEL SERVET", de Zaragoza, Adquisición de Maquinaria y Enseres de Lavandería, y Enseres para Cocina. (B.O.E. nº 272, de 13. 11. 85)

La consulta y entrega de la correspondiente documentación, así como la presentación de proposiciones, se efectuarán en los lugares y plazos que en los Anuncios publicados en los citados números del B.O.E. se indican.

INSTITUTO NACIONAL DE LA SALUD
MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO

Nota necrológica publicada por Juan Gregorio Hernández en *Diario de Las Palmas*, el 26 de noviembre de 1985.

SEMBLANZA PÓSTUMA POR DON JUAN GREGORIO HERNÁNDEZ

El 26 de ese mismo mes de noviembre de 1985, don Juan Gregorio Hernández publicó en *Diario de Las Palmas* una emotiva reseña necrológica de nuestra biografiada, titulada "Falleció Sor Bernarda / Una vida entregada a la obra social", que por su interés reproducimos a continuación:

Tinerfeña de nacimiento, canaria por adopción e Hija de la Caridad por una vocación que la llevó a marcar las más altas metas a la entrega, en un servicio directo a los niños a través de 42 años en el Colegio Insular San Antonio.

Fue la mujer fuerte que nos habla el Evangelio, su lámpara se mantuvo encendida siempre para los demás, por eso su pérdida ha producido profundo dolor en las Comunidades de Hijas de la Caridad y en las generaciones de niños y familiares que compartieron con ella penas y alegrías, sinsabores y éxitos, carencias y, sobre todo, amor; un profundo amor que la llevaba a heroicidades silenciosas, que sólo están escritas en el libro de la vida, porque fueron siempre hechas en la humildad que fue su característica.

Pedagoga, humana, vicenciana, disponible y responsable, su vida se ha ido consumiendo día a día en una entrega incondicional a la noble causa de los niños.

²¹ Esquelas. *Diario de Avisos*, sábado 23 de noviembre de 1985 (pág. 30);

Su sentido y proyecto de vida iba siempre directamente a Dios, y su final probado por el sufrimiento personal, lo ofreció conscientemente por los niños, razón de ser de su vida y de su afán.²²

SEMBLANZA POR DON DOMINGO CHICO, CORRESPONSAL OFICIAL DE GÜÍMAR

También don Domingo Chico González, Corresponsal Oficial e Hijo Adoptivo de Güímar, dedicó a nuestra biografiada un sentido artículo en *El Día* el sábado 30 de noviembre, que tituló “*Desde Güímar / En la muerte de Bernarda Hernández, hija de la Caridad*”:

Desmemoriada la humanidad en el abigarrado fluir de la existencia, ignora la muerte, postergándose el pensamiento respecto a la vigencia que la propia naturaleza comporta en igualdad para todos. Los valores éticos y humanos de validez permanente se soslayan, privando el interés por las cosas perecederas. Es un vivir perturbado el nuestro por el excesivo caudal de apetencias que arrastra, distantes el dolor, la ternura y toda amorosa causa.

Y sin embargo la muerte va con el mundo, medrando en un calvario de resurrecciones para bien o para mal según comportamientos. Puede ser un poema-código, o el araño doliente que perdura en desgarramientos del alma. Y es por eso que cuando un ser se ha despegado de las mentiras mundanas y se da a Dios en la fe de sus obras nos paramos a pensar lo que somos, viniendo entonces el crujir de dientes, a orillas de lo finito, como despertados de un mal sueño. ¡Súbeme a Ti, Señor!, acabamos por exclamar. Dame la mano desde la alta cumbre de tu gloria, y hazme oveja hallada más lejos de mis propias lágrimas.

Y puede ser tiempo aún si volvemos de ese fárrago que nos lleva, sinceros a posteriori al menos, sobre la tierra dóciles.

Sor Bernarda Hernández, coetánea del que ahora escribe, venida de una familia por demás apreciada, creyente y de noble vivir, nació para seguir a Jesús sin otra alternativa que el Cielo a través de la ayuda a sus hermanos los pobres. Ella contribuyó a redimir al mundo en aquello que más atrae, para con el lirismo amante de las buenas obras sentir la confesión de la tristeza terrenal, vislumbrando al Señor en el compromiso de sus promesas.

Sor Bernarda ha muerto. Ahora habrá comenzado a vivir la existencia pretendida, escapada ya de un mundo en el que calor y frío no sirvieron ante las penas. Y en ello estuvo toda la vida. Su trance amargo por cruel y larga enfermedad le serviría de alado triunfo para hacer presentación, ante el que la envió a contribuir en la obra por El comenzada.

Rezaremos por ella, vista en la rogativa que alzamos, sincera mirándonos, alma ya sin amarguras. Y que sea ahora su bien moción de reclamo a nuestro andar por la tierra desolada.

Fue Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl del Colegio Insular San Antonio, en Las Palmas de Gran Canaria. Cuarenta y cuatro años de servicios ininterrumpidos (antes lo había hecho en centros peninsulares) le sirvieron para una labor dichosa que le crearía merecimientos sin fin en esa localidad donde la lloran con lágrimas verdaderas. Es tanto el amor por ella despertado que los suyos tinerfeños considerando el cuadro después de vivirlo intensamente renunciaron al deseo de trasladar su cadáver a Güímar para darle sagrada sepultura junto a los suyos donde sus padres yacen: un rasgo tremendamente significativo que mucho dice en favor de la gente de la isla de enfrente que la quiso y que agradece sus obras de misericordia, en las que se ven inmersos muchos seres que la llamaron madre.

²² Juan Gregorio HERNÁNDEZ. “Falleció Sor Bernarda / Una vida entregada a la obra social”. *Diario de Las Palmas*, 26 de noviembre de 1985 (pág. 14).

Era una santa. Su ejecutoria lo confirma, como el dominio de tanto dolor sufrido en franca resignación.

Desde Tenerife su familia quiere expresar sinceramente un amable agradecimiento al director de la Clínica Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que la atendió, don Juan Pedro Marallé Mariñán y al cuadro médico a sus órdenes, así como al resto del personal que allí trabaja, por sus probados desvelos y atenciones a favor de Sor Bernarda durante su larga permanencia en el Centro, favor que recordarán siempre en el más considerado aprecio, igual que al público de Las Palmas por su reconocimiento y su pena. Pero de una manera particularísima a los que un día fueron acogidos y ahora, sin ser de su sangre lo supieron ser en espíritu.

Y que ella nos diga: Yo quiero hablar de vuestra boca.

No volverá del tiempo, lo sabemos, pero en su obra tendremos una señal.

Que Dios la tenga en su seno.²³

[11 de julio de 2013]

[Actualizado el 17 de noviembre de 2025]

²³ Domingo CHICO GONZÁLEZ. “Desde Güímar / En la muerte de Bernarda Hernández, hija de la Caridad”. *El Día*, sábado 30 de noviembre de 1985.